



Mg. Ing° Cecilia Gadea
Rubio

LA MUJER EDUCADORA EN LOS ENTORNOS DEL SIGLO XXI

RESUMEN

Hablar de mujer, así como de educación ha sido y es un reto describirlo en pocas páginas. El presente artículo pretende resumir algunas de las bondades y retos a los que se enfrenta la mujer educadora del siglo XXI. Situaciones de su entorno como la vorágine de la sociedad del conocimiento, de la tecnología y la afrenta de los valores en los jóvenes, así como tener presente la alegría en su vida y sobre todo en sus aulas, son algunos de los temas que se trata en las siguientes líneas, a modo de pinceladas y de experiencias vividas.

ABSTRACT

Speaking of women and education has been and is a challenge to describe in a few pages. The present article aims to summarize some of the benefits and challenges of the XXI century woman educator faces. Situations of her environment as the maelstrom of the knowledge society, technology and the reproach of values in young people and remember the happiness in their lives and especially in their classrooms are some of the topics covered in the following lines, for strokes and experiences.

PALABRAS CLAVE

Mujer, educación, innovación, Sociedad del Conocimiento, tecnología, valores, alegría.

KEYWORDS

Women's education, innovation, society, technology, values, happiness.

Desde que el papel de la mujer en nuestra sociedad ha dado un giro, de “ama de casa” a “mujer profesional”, ha sido consecuencia de su coraje por aprender más y dejar el yugo que le impusieron el medio sociocultural del siglo pasado, en el que no se valoraban sus aportes en el campo del conocimiento y solo se extendían al hogar y a los quehaceres que en este se vivían.

Es así que la mujer se involucra en la educación y se inicia como gestora de contenidos y como partícipe del aprendizaje y más adelante accede a cargos de responsabilidad en ese mismo ámbito.

La mujer del siglo XXI es y seguirá siendo uno de los ejes primordiales, que permite a la sociedad su acercamiento al conocimiento, a través de su participación psicosocial y su aporte equilibrado entre la razón y la emoción.

Este hecho mencionado en el párrafo anterior y expuesto por muchos estudiosos de las ciencias sociales, hace del quehacer de la mujer educadora, uno de los ejes principales en aspectos de interés actual como son, la inclusión, la brecha educacional, la brecha digital y la rama psicoeducativa, la cual se ha tornado sumamente importante en ámbitos formativos.

Mientras que el varón ha ocupado por muchos años el estereotipo de desempeñar labores que involucran productividad, heredadas de los rezagos de la llamada “Sociedad Industrial” y que matiza muy bien con las innovaciones tecnológicas actuales, la mujer es vista mayormente en su quehacer de educar, guiar, tutorizar, aconsejar y orientar de manera integral la formación de las nuevas generaciones.

Especial perspectiva la ofrece la nueva visión que le dan las tecnologías de la información a la educación en el mundo actual, donde la mujer se enfrenta a este nuevo reto con una visión diferente y una expectativa difícil de enfrentar.

Al respecto, Cecilia Castaño (2005), comenta, “Ante los cambios tecnológicos, la actitud de las mujeres, suele ser de cautela. Hay una mezcla de esperanza y miedo”. Es la cautela una de las virtudes que experimenta la mujer, sin dejar de ser atrevida en ámbitos en los que ella conoce y puede opinar y guiar. La actitud de la mujer ante los cambios, queda claro, entonces, que es mesurada y prudente.

Es así que la educación encuentra en la mujer una gama de habilidades como las señaladas, de las cuales se vale para resaltar su potencial como educadora, lo que permite el desarrollo de sus destrezas, obteniendo resultados eficaces que son percibidos por su entorno cercano, hijos, alumnos, familia, amigos, subordinados.

LA MUJER EDUCADORA EN EL ENTORNO DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Los cambios inminentes que nos trae la sociedad del conocimiento han repercutido en el doble papel que desempeña la mujer recalando ventajas más que desventajas.

La mujer es partícipe activa de una mezcla de labores sociales, por un lado, de aquellas ligadas exclusivamente a la femineidad como son, maternidad y cuidados especiales de los niños,

en los que la vemos actuar como, psicóloga, nutricionista, conciliadora, profesora, abogada, enfrentando muchas veces retos que ni ella misma pudo haber pensado vencer, con la única fuerza que le hace posible desempeñar estas labores: el amor. Asimismo, debe rendir en otros menesteres como son los relacionados con su profesión en el área de su competencia, lo cual, en la actualidad, ya no tiene restricciones.

La gran ventaja de que la mujer comparta sus quehaceres domésticos con su desempeño laboral, es fruto de su influencia como educadora, donde resalta ese doble papel, en su función de educadora/madre y de educadora/profesional.

Resalta esta doble función en los diversos niveles educativos y del desarrollo de la persona, desde su etapa del desarrollo infantil hasta en su vida universitaria.

EDUCACIÓN, MUJER E INNOVACIÓN

Si bien es cierto, los últimos pasos en la educación se han caracterizado por un llamado a lo nuevo, a dejar de lado lo tradicional y avocarse a los métodos actuales de enseñanza/aprendizaje, le cuesta mucho al docente de hoy alinearse y se siente ahogado en las densas aguas de lo tradicional y antiguo. Cabe señalar que la mujer educadora no está exenta de esta afirmación y el sustento lo encontramos en la disyuntiva de dedicar más tiempo a renovarse profesionalmente o pasar este tiempo extra con su familia.

EDUCACIÓN, MUJER Y TECNOLOGÍA

Esta trilogía cada vez es más difícil de separar. La tecnología invade todos nuestros terrenos, sin quererlo la tenemos en nuestra vida personal, a través de los celulares, iPhone, iPad, etc., en nuestro hogar o en el trabajo con las pc's, portátiles, tablets, scanners, etc.

Todos somos conscientes del gran cambio que se viene sintiendo con el apogeo y dependencia de

las TIC's en nuestra vida diaria, la educación y las mujeres educadoras, en especial, no escapan a estos entornos vertiginosos y de amplio alcance.

Lo queramos o no, el tiempo se ha convertido en nuestro enemigo más cercano y la vida agitada nos hace olvidar cuánto dependemos de él, ya no solo en los centros laborales, sino también en nuestros hogares, parecería que siempre tenemos el escritorio de trabajo a nuestro lado.

Por otro lado, las experiencias de la vida diaria nos han indicado a padres y educadores que las interacciones en exceso con la tecnología son dañinas para nuestro desarrollo, en este campo se mencionan a las llamadas TIC's y sus usos múltiples, en especial en el caso de los niños. ¿No será que lo que hay que arreglar es el tiempo que los padres pasan con sus hijos y no echarle la culpa a la tecnología?

Al respecto, Fernando Iriarte, (2008) menciona: “Los niños viven en un estado de indefensión, tanto frente a los medios tradicionales como frente a los sistemas que han desarrollado en los últimos años la tecnología digital”.

La educadora del siglo XXI, por tanto, debe arriesgarse a dar el salto fuera de sus aulas para comenzar a propiciar aprendizajes significativos y potenciar nuevas formas de aprender haciendo uso de las TIC's.

Guiar al educando y presentarle las diferentes opciones para su aprendizaje no es tarea fácil, la idea está en aceptar el reto. En definitiva, la mujer educadora debe experimentar un cambio de actitud. No temer a lo nuevo que trae la tecnología sino convertirla en su compañera de camino, investigar sus nuevos ofrecimientos, usarla y luego evaluar cuánto es lo que ayuda o entorpece a la formación. Si no la conocemos y no la usamos, ¿cómo la podremos evaluar con objetividad?

El dicho popular dice “El que arriesga, gana”. La educadora de hoy, debe arriesgar,

comprometerse, buscar, investigar, conocer, preguntar y sobre todo, hacer uso de su natural curiosidad que la puede ayudar a acercarse al uso de las tecnologías de la información con creatividad para acercarla a la educación.

EDUCACIÓN, MUJER Y VALORES

Sinués de Marco, María del Pilar (1954), menciona: “He comenzado a pintar la educación de la mujer en nuestra actual sociedad, por la clase más elevada, porque es la única clase que educa a sus hijas”.

Si algo debe respetarse en todos los medios y debe prevalecer por encima de todo, son los valores. La mujer educadora lidia a diario con cada pregunta, cada cuestionamiento, cada inquietud de sus alumnos. Disyuntivas que se le presentan al joven de hoy deben muchas veces ser resueltos por los educadores.

Los medios de comunicación anuncian por distintos canales siempre dos formas de vivir, o usas tus valores o vives sin ellos, solo hay dos opciones.

Mencionó una parte del mensaje del Papa Francisco a los jóvenes en Brasil, “Hay que despojarse de la cultura del bienestar y de la fascinación por lo provisional”.

El educador debe saber enfrentar y responder con sus valores a frases actuales como “me da igual”, “es pasajero”, “si no me resulta, lo cambio o lo dejo”, acompañada de actitudes como la dejadez, la apatía, el desaliento, que acompañan al joven de ahora y que lo convierten en un hito de lo fácil, de lo no duradero, de lo rápido.

Al parecer estamos viviendo la época de la persona “Light” sintiendo todo pasajero y efímero, hasta los sentimientos, actitudes y expresiones del día a día son “transitorias” para muchos de los jóvenes.

La mujer educadora tiene esta encomiable labor, de guiar por el camino correcto y sano a los jóvenes, para lo cual debe, no solo usar su instinto maternal, sino también sus conocimientos axiológicos mediante los cuales fortalecerá sus opiniones, fortalecerse ella misma con sus prácticas en la moral y en la fe y demostrar al joven que todo se puede lograr con esperanza amor y verdad.

EDUCACIÓN, MUJER Y ALEGRÍA

Robert Thayer (1989), “El estado de ánimo, es una vivencia, una forma de permanecer, de estar, cuya duración es prolongada y destiñe sobre el resto del mundo psíquico. Se diferencia de las emociones en que es menos específico, menos intenso, más duradero y menos dado a ser activado por un determinado estímulo o evento”.

Pensamiento importante que debe ser analizado, reflexionado y vivido por la docente educadora. La alegría es ese estado de ánimo que debe acompañarnos a diario. Despertar con alegría, andar con alegría, comunicarse con alegría y sobre todo, entrar al aula con alegría. Esta última disposición de los educadores ha sido dejada de lado ante el temor de perder autoridad, hecho que no siempre es real y que ha sido demostrado fehacientemente por la experiencia docente.

Mirar con alegría al educando, cambia las perspectivas de la enseñanza-aprendizaje, disminuye la brecha distante entre docente y discente, alienta el saber y ayuda a ambos a vivir en ese ambiente grato, agradable y placentero que debe ser a la vez enseñar y a la vez aprender.

REFERENCIAS

- Castaño, Cecilia (2005). *Las mujeres y las tecnologías de la información*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Iriarte Díazgranados, Fernando (2008). Concepciones de los maestros sobre la creatividad y su enseñanza. *Revista Psicología desde el Caribe*. Núm. 22, pp. 84-109.
- Parreño Arenas, Etelvina (2011). Mujer y educación. “Una mirada sobre la educación femenina durante el siglo XIX”. *Revista Códice* (publicaciones virtuales). España.
- http://www.revistacodice.es/publi_virtuales/publi_virtuales.htm Actualizado 01.08.2013.
- Sinués de Marco, María del Pilar (1954). *El ángel del hogar. Estudios morales acerca de la mujer*. Bilbao: Ediciones Desclée de Brouwer.
- Thayer, Robert E. (1989). *The biopsychology of mood and arousal*. New York, Estados Unidos: Oxford University.